

Sociológica, año 21, número 60, pp. 287-294
Enero-abril de 2006

Acerca del tiempo en la sociología de Alfred Schütz *Norma Patricia Lozada**

LA GÉNESIS DE LAS CORRIENTES HERMENÉUTICAS COMO REACCIÓN A LAS CORRIENTES DETERMINISTAS

PARA COMPRENDER LA SITUACIÓN que impulsa la creación de las corrientes teóricas que han surgido en la sociología es necesario observarlas como producto de un desarrollo evolutivo del pensamiento sociológico. Desde este punto de vista, la génesis de las corrientes hermenéuticas se refiere a la necesidad de, en palabras de Alfred Schütz (1964: parte 1, capítulo 1), recordar al “hombre olvidado” de las ciencias sociales, es decir, al individuo que vive dentro de una colectividad y realiza actividades relacionadas con “los otros”, y que sería marginado por las teorías funcionalistas, estructuralistas y marxistas predominantes en el pensamiento sociológico durante décadas.

Con la hermenéutica iniciarán corrientes como la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología, que signifi-



* Socióloga por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: norma.lozada@gmail.com

can una manera novedosa de comprender las acciones del individuo y una reacción ante las teorías deterministas. Al hablar sobre las teorías hermenéuticas puede surgir la siguiente pregunta: ¿por qué partir desde el estudio del comportamiento individual y qué importancia tienen las actividades que realizan habitualmente las personas para elaborar un análisis de las relaciones sociales? Anthony Giddens (1995) nos proporciona una respuesta pertinente al mencionar que muchas acciones aparentemente triviales de nuestro comportamiento cotidiano revelan complejos e importantes aspectos de la interacción social, es decir, que nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de esquemas similares de conducta día tras día, los cuales generan hábitos regulares. El análisis de esas rutinas ofrece resultados importantes para la explicación del funcionamiento de las relaciones sociales. Schütz plantea que toda teoría científica nos describe un mundo vinculado con nuestra experiencia de sentido común o, en otras palabras, que el hombre se encuentra dentro de un mundo social donde realiza acciones habituales de carácter cotidiano que significan la materia prima del investigador para realizar teorías científicas.

UN MUNDO SOCIAL COMPARTIDO

Alfred Schütz consideraba que el análisis de las actividades humanas individuales y el sentido que los actores asignan a su mundo era un estudio propio de la sociología moderna, por lo que para abordar algunas consideraciones de este autor podemos partir de la concepción de sentido que tiene el actor social en un mundo común en donde existe una cooperación con otros seres humanos que comparten un espacio y un tiempo. En el momento en que el actor social se encuentra en una situación que considera de importancia para llevar a cabo una finalidad no se encuentra consciente, de manera estricta, de que ese entorno no es originalmente creado por él, sino por una serie de categorías socialmente articuladas con anterioridad. Es decir, el actor social se encuentra relacionado espacial y temporalmente con otros actores en un mundo que de un modo precedente ya fue habitado por otros individuos.

Desde el momento en que una persona nace y crece en ese mundo común experimenta situaciones que acepta o modifica de acuerdo

con el sentido que adquiere ese mundo para él. Los actores hacen uso de reglas socialmente aprobadas, siguiendo medios típicos para dar solución a problemáticas y finalidades típicas, es decir, actúan sensatamente. Además de ser sensatos, los actores hacen juicios sobre los medios que pueden utilizar para alcanzar ciertos fines, es decir, actúan razonablemente. La manera sensata y razonable de una acción le da el carácter de racional, debido a que se realiza una elección de medios para alcanzar ciertos fines. Sin embargo, Schütz menciona que los individuos actúan sensata o razonablemente sólo de manera parcial, como el mundo de la vida es racional únicamente en algunos aspectos; en consecuencia, es tarea del científico social manejar modelos racionales que analicen solamente conductas típicas realizadas por actores típicos. Utilizando la analogía de estas sucesiones y relaciones típicas con las recetas que se siguen en un libro de cocina Schütz indica que también en las relaciones sociales la mayoría de nuestras actividades cotidianas, desde el inicio hasta el final de nuestro día, se cumplen mediante recetas que se traducen en hábitos automáticos de conducta. Con un análisis de conductas típicas que sean significativas, adecuadas, coherentes y compatibles con los actores mismos, con sus semejantes y con la totalidad del pensamiento científico, Schütz pretende lograr un estudio subjetivo de las acciones objetivas. Con este método, basado en tipificaciones, además de aspirar a una comprensión del significado subjetivo de los actores intenta proporcionar un carácter científico a su investigación y, por lo tanto, profundizar en los detalles del método tipificador es para él una de las tareas más importantes de la teoría de la acción. Con el análisis de las tipificaciones Schütz deja en claro que no existen actos racionales aislados, sino un *sistema* de actos racionales. Se interesa por la subjetividad del actor, pero no de manera individual sino en relación con el mundo de la vida. Su interés gira en torno a la intersubjetividad.

LA TEORÍA DE LOS MOTIVOS

Dentro de la concepción de Schütz acerca de la existencia de un *sistema* de actos racionales está propuesto que un individuo se basa en grandes sistemas subjetivos para elegir o planear el curso de una acción. De acuerdo con su tradición metodológica, Schütz está convencido de que toda acción social surge una interpretación, por

lo que es necesario primero comprender aquellas acciones para poder interpretarlas después. Sin embargo, observar la conducta de alguien no es suficiente para captar el sentido de la acción; lo pertinente es observar el contexto objetivo de significado, es decir, obtener la comprensión motivacional, que requiere un conjunto de conocimientos del pasado y el futuro del actor. Cuando reflexionamos sobre las acciones del pasado y el futuro del actor podemos determinar el sentido subjetivo que éstas tienen para él y si resultan adecuadas para el contexto significativo que ha reconocido.

Para Schütz la acción del actor puede comprenderse si encontramos las razones o causas que impulsaron a esa persona y la finalidad, objeto o propósito que pretendía al realizarla. El análisis de los motivos “para”, que representan al futuro, y de los motivos “porque”, referidos al pasado, es necesario para profundizar en las acciones, es decir, no es posible comprender los actos de otras personas si no conocemos los motivos “para” y “porque” de los mismos. La diferencia entre estos dos tipos de motivos radica en que el motivo “para” forma parte de la acción y el “porque” es producto de una proyección hacia el futuro que el actor conseguirá si en la práctica realiza esa acción.

Al realizar un análisis de los motivos, Schütz no pretende estudiar las preferencias y experiencias peculiares, sino efectuar un análisis de las situaciones típicas que utilizan medios típicos para lograr finalidades típicas. El análisis de los motivos de Schütz se vuelve más complicado cuando se establece que una acción involucra las actitudes y las acciones de otros.

**LOS CONTEMPORÁNEOS,
LA REALIDAD SOCIAL INDIRECTAMENTE EXPERIMENTADA,
LOS PREDECESORES Y LOS SUCESORES**

Para el científico social el mundo adquiere también un sentido debido a que se encuentra compartiéndolo con los demás actores sociales con los cuales se logra una inmediatez de experiencias típicas. Schütz considera importante que dentro de ese mundo compartido el investigador sea un observador desinteresado de una situación social con la tarea de esforzarse por construir modelos teóricos y conceptuales de dicho mundo. El especialista en ciencias sociales puede, al encon-

trarse físicamente compartiendo un mundo con el actor, elaborar cuestionarios, escuchar testimonios y establecer casos de prueba, asumiendo una actitud al margen con un criterio sin prejuicios y adoptando una postura científica que siempre tome en cuenta que “la construcción de categorías y modelos de las ciencias sociales se basa en la experiencia del sentido común, precientífica, de la realidad social” (Schütz, 1964: parte 1, 339). Los actores que comparten un espacio y un tiempo con el investigador son calificados por Schütz como los “contemporáneos”.

Con mis contemporáneos establezco relaciones “cara a cara” debido a la inmediatez temporal y espacial. Según Schütz, la interacción cara a cara es la base principal de todas las formas de organización social. En una relación cara a cara estoy consciente de la presencia del otro, por lo que establezco una “orientación tú”. No obstante, pudiera ser que el otro no se percate de mi presencia provocando que la “orientación tú” no sea pura sino unilateral o, por el contrario, pudiera ser también que el otro esté enterado de mi existencia, realizándose una “orientación nosotros pura”. Para que exista una relación social concreta es necesario saber, en una relación “nosotros pura”, cómo se orienta el actor hacia mí. Cuando me encuentro en una situación cara a cara observo que las circunstancias tienen referencia en un acervo de conocimientos ya construido con anterioridad, el cual incluye una red de tipificaciones. El acervo de conocimientos referido al actor social se modifica en la “relación nosotros”, logrando ampliaciones y correcciones en mis propias experiencias como observador y en las tipologías referidas. Por lo tanto, en las “relaciones nosotros” los actores utilizan tipificaciones o recetas que les permiten entablar un vínculo con quienes los rodean, modificándolas según sean útiles o no para la convivencia.

De acuerdo con Schütz con esta comprensión el observador logra ubicar las experiencias del actor en una situación “para”, interpretándolas como un antecedente de su comportamiento a futuro y ubicando sus experiencias en una situación “porque”, que se refiriere a sus acciones en el pasado. Cuando el especialista en ciencias sociales no está en la situación privilegiada de la “relación nosotros pura”, es decir, cuando se ubica en una “orientación tú unilateral”, tiene la opción de recordar si en su experiencia se encuentra un curso de acción similar al observado y así encontrar el motivo de la acción estudiada. Si el investigador no encuentra en su experiencia ningún

curso de acción similar puede buscar en su acervo de conocimientos tipificaciones del individuo observado, por lo que podrá encontrar los motivos típicos del actor. Por último, si el observador no encuentra nada en su acervo de conocimientos con lo que pueda explicar esa conducta típica, entonces deberá inferir del efecto la causa, es decir, observar que el individuo realizó esa conducta guiado por sus motivos “para”.

También existe en el reino de los contemporáneos una realidad social indirectamente experimentada; por ejemplo, cuando el actor social se aleja del observador y la relación cara a cara termina, creándose cierto grado de anonimato, o cuando a través de un objeto creado por un contemporáneo nos damos cierta idea de lo que representa, aunque pudiera ser que no lleguemos a conocer nunca a la persona que lo creó.

No en todas las ocasiones el científico social se encuentra con la ventaja de compartir un espacio y un tiempo con el actor; también existen las influencias de actores sociales que habitaron este mundo con anterioridad. No podemos influir en la vida de los predecesores, pero sí es posible tener un conocimiento de ellos. Sin embargo, como lo sostiene Ritzer (1993: capítulo 10), una interpretación de los actos de quienes nos precedieron no es la más correcta, debido a que utiliza categorías de pensamiento contemporáneas no compatibles con la realidad pasada. Por otro lado, el mundo futuro es aún más incierto que el de los predecesores, porque aunque con las acciones presentes puede ejercerse una influencia en el futuro es difícil anticiparnos para comprender las acciones de los sucesores.

De acuerdo con esta concepción de la temporalidad podemos agregar que Schütz considera que el científico social dispone de una gran ventaja debido a que se ubica en un mundo que ya fue apreciado con anterioridad por otros científicos sociales. Es por ello que puede aprovechar aquello que Thomas Kuhn (1962) llamó el producto de las revoluciones científicas. Como conclusión a este apartado podríamos decir que para Schütz la inmediatez temporal y espacial no es necesaria para que el científico social pueda conocer los motivos “para” y “porque” de un actor.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión queremos mencionar que cuando Alfred Schütz realiza una lectura de autores como Henri Bergson, Max Weber y Edmund Husserl encuentra coincidencias teóricas en ellos que le permiten reformular, matizar y afinar su propio pensamiento, pudiéndose encontrar sin duda en la obra de los pensadores mencionados el origen de su formulación.

De acuerdo con Schütz el método intersubjetivo debiera ser aceptado por las ciencias sociales en virtud de que el investigador forma parte y actúa (de manera científica) en el mismo mundo que los demás actores, por lo que establece relaciones recíprocas con ellos. Con el análisis de Schütz se abre un parteaguas para una nueva discusión en las ciencias sociales basada en una mirada diferente, la cual significó, de acuerdo con Lidia Girola (2000), la pérdida de la inocencia de las ciencias sociales.

Schütz estaba interesado en los procesos conscientes de las relaciones entre los individuos y pensaba que estas construcciones cognitivas podían descubrirse elaborando tipificaciones basadas en la conducta típica de actores típicos, impulsados por motivos igualmente típicos. La complejidad de las actividades sociales puede ser comprendida si las observamos como actividades humanas que incluyen motivos “para” y “porque” referidos siempre a las relaciones con los otros. Si bien los actores crean su propia realidad social, lo hacen siguiendo sistemas intersubjetivos más amplios. Por lo tanto, y como lo ha apuntado Margarita Olvera (1999: 75), el análisis de Schütz permite apreciar la complejidad que existe en las relaciones sociales y lo interesante que resulta aprender cómo los actores aprecian su propia realidad.

En este análisis, quien quiera comprender la realidad social debe observar la subjetividad del actor para apreciar el sentido que el acto tiene para él. Es por ello que corresponde al investigador construir el modo en que los hombres interpretan en la vida cotidiana su propio mundo. Amelia Coria Farfán (cit. en Olvera, 1999: 55) ha señalado atinadamente que los hombres no sólo son elementos de observación del hombre de ciencia, sino que ellos mismos reinterpretan su propio campo de acción de un modo continuo.

Hemos realizado algunas consideraciones sobre el importante análisis de Alfred Schütz dentro de las corrientes del pensamiento socio-

lógico. Por último, queremos agregar que uno de los aspectos más relevantes de su aportación es que sus indagaciones hermenéuticas constituyeron en su momento un parteaguas con respecto a las actuales investigaciones de la sociología moderna, las cuales no se basan exclusivamente en postulados deterministas ni en puntos de vista subjetivos. Más bien se busca, a partir de Schütz, diseñar estudios integradores que identifiquen siempre la ventaja de cada uno de los dos elementos. Como lo menciona Giddens (1995), el análisis de nivel macro es esencial si se quiere comprender la base institucional de la vida cotidiana, debido a que el modo de vida de las personas está siempre afectado por un marco institucional más amplio dentro del cual existe. Sin embargo, también los estudios micro son necesarios con el propósito de llegar a comprender esos modelos institucionales más amplios.

BIBLIOGRAFÍA

- Giddens, Anthony
1995 "Interacción social y vida cotidiana", en A. Giddens, *Sociología*, cap. iv, Alianza, Textos Universitarios, Madrid.
- Girola, Lidia
2000 "Alfred Schutz y la pérdida de la inocencia en el análisis sociológico", *Casa del Tiempo*, consultado en: www.difusioncultural.uam.mx/revista/junio2000/girola.html
- Kuhn, Thomas
1962 *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Olvera, Margarita
1999 *Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- Ritzer, George
1993 *Teoría sociológica clásica*, McGraw Hill, México D. F.
- Schütz, Alfred
1964 *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires.